

233

Madrid como

DIRECTOR: JOSÉ LOPEZ SILVA

NUESTROS ESCRITORES
JUAN VALERA



21 ENE 1998

Lit.* de L. Bravo. Desengano, 14 y Carbon. 7.

Tratándose de un autor
Como el autor de Pepita
Suprimamos los elogios
Porque no los necesita.

SUMARIO

Croquis, E. Galvez.—Al vecino del segundo, M. de Palacios.—Usted dirá, López Silva.—Por gastar el tiempo, Arturo Ramos.—Predestinado, M. de P.—¡Toma chaqueta! Saenz Hérnua.—Ante el retrato de usted, Aquino.—¿Cómo debo de llamarlo? Pascual.—Variaciones, García Martínez.—Sucesido, Álvarez Ballesteros.—Pinceladas.—Correo.
GRABADOS.—Juan Valera, Amoríos, por Lutero.—Tipo, N.



CROQUIS

Bien nos podemos dar por muy satisfechos todos los que hemos tenido la dicha de sobrevivir á la Cuaresma con su correspondiente semana santa.

Un día más de abstinencias y de ayunos, de meditación y recogimiento, y casi todos hubiéramos dejado de existir.

Nuestros organismos han sufrido, en estos días, hondos trastornos; todos estamos enflaquecidos y demacrados; el que más y el que ménos ha mermado algunos kilogramos de su peso bruto.

Contemplamos ante un espejo sin que se nos escape un ¡ay! doloroso por nuestra pasada belleza, más ó ménos relativa, no es posible.

En todos los rostros se hallan impresos los estragos del hambre, todos están místios y pálidos; reparad, si no, y vereis cómo aquellas *fisonomías de la cara* en que antes se ostentaban las delicadas tintas de la remolacha, han tomado el color amarillento de los últimos pepinos.

**

Don Salustiano ha sido uno de los mortales que más han sufrido en el período de cuaresma.

Verdad que concurren en él varias circunstancias agravantes para ello.

Él es padre de familia con nueve hijos y pico, y además está empleado en Fomento con 5.000 rs.

Este empleo, en el período místico que acabamos de atravesar, ha sido la circunstancia más agravante para los sufrimientos de D. Salustiano.

Ha estado bajo las órdenes de Pidal.

Todos los días, al entrar en la oficina, tenía que disciplinarse por mandato de su Señoría.

Luego coreaba el rosario con sus compañeros de trabajos y cantaba la letanía.

Después le obligaban á leer trozos escogidos de la Biblia en verso de Carulla.

Y por último, frecuentes confesiones y continuados ayunos.

Con razon dice D. Salustiano que es un verdadero mártir del destino.

—Tanto he ayunado oficialmente—decía el otro día,—que he perdido el calor animal y mi estómago se encuentra tan vacío como la cabeza de cualquier diputado de la mayoría.

**

El teatro de la Comedia *cierra* sus puertas con una compañía dramática española (se toma la compañía por la llave.)

El teatro de la Comedia *abre* sus puertas con una compañía *dramatique française*. (Vuelve á tomarse la compañía por la llave.)

Está visto que en este país no progresa nada que tenga sabor nacional.

El espíritu francés va penetrando en nuestros usos, costumbres, literatura, etc., y muy pronto nos sentiremos todos más ó ménos franceses.

Por lo pronto, los prospectos del teatro de la Comedia serán redactados en francés.

Por este orden todo se hará á usanza traspirenaica.

En el despacho de billetes, por ejemplo, se pedirán las localidades en francés correcto, y si alguno osare pedir las en jerga francesa ó chapurrado, le serán negadas por incompetencia como espectador.

A la entrada habrá necesidad de saludar al portero á la francesa, y dentro del coliseo no se hablará otro idioma que el francés.

Sin embargo de esta monomanía por afrancesarnos en todas nuestras manifestaciones, no perderemos nunca nuestro rasgo más característico.

El de ser paganos en español.

**

Comienzan las corridas de toros, que es tanto como decir que empezamos á ser felices todos los españoles.

Durante la temporada taurina cesan todas las investigaciones científicas y se suspenden las tareas artísticas y literarias.

Las astas lo absorben todo.

Entre los aficionados al arte del cuerno se nota gran efervescencia por lo flamenco.

Los sombreros de anchas alas entran en el período de su apogeo.

El uso de la corbata de color de grana se hace indispensable y los *tufos* se elevan á peinado oficial en la Península é islas adyacentes.

Solo falta que se haga moda el uso de la trenza.

ENRIQUE GÁLVEZ.

AL VECINO DEL SEGUNDO

(A EDUARDO SAENZ HERNIA)

¡Vecino, por compasión!
¡Vecino, por caridad!
Su carta de usted, en verdad,
Es de mala educación
Conveangamos francamente
En español liso y neto,
Que me ha faltado al respeto,
Y que canto mal... corriente.
Que gritando á treche y moche
No le dejó descansar,
Pues tiene que trabajar
A altas horas de la noche,
Y por lo tanto, he sabido
Que se acuesta usted de día...
(Como antes no le sabia,
Usted dispense, querido.)
Mas ya que encuentro ocasion
De explicarle á usted el por qué
De mi canto, dígame usted;
Voy á dar mi explicacion.
Supe por casualidad
Que en el segundo habitaba
Un jóven que dibujaba
Con gran naturalidad.
Y como soy bordadora
Y me encuentro en ocasiones
Que me hacen falta patrones,
Y el pedirlos me encocora,
Y quiero hacer un bordado

Con un niñito de Dios...
Sin conocerens los dos,
El pedir me daba enfado.
Y yo quise... justo es...
(Me parece que me explique)
El que me hiciera usted un chico
Para bordarlo despues.
Usted no me conoció...
Apenas me saludaba
Si yo al balcon me asomaba;
Y yo entretanto sufría.
Buscando medios sin tasa
Para que pensara en mí,
Un día me decidí
A recibir en mi casa.
Mas tampoco á tal merced.
Usted me correspondió,
Que todo el mundo asistió
Todos sí, ménos usted.
Y al ver ya temado olvido
Me dije: aqui es necesario
Hacer algo extraordinario;
Voy á meter mucho ruido.
Y sus tisonos herí
Quando á cantar empecé,
Mas ya conseguí que usted
Al fin se fijara en mí.
De improperios me he llenado,
Los soporto con carita

Con tal de que me haga el niño
Para empezar mi bordado.
Y termino, caballero,
Esta misiva enojosa;

Siempre suya hasta la fosa,
La vecina del tercero.
Por la copia
MIGUEL DE PALACIOS.

USTED DIRA

Carta que Gil Carrascal
Ciego de pasión énsia
A una clíca celestial
Que vive con una tia
Garnal.

Dolores: ayer la vi
Junto a la Plaza de Oriente
Y al mirarla, francamente,
No sé qué pasó por mí;
Mas lo cierto es que aturdido
Seguí tan cerca de usted
Que varias veces pisé
La cola de su vestido.

Por la calle de la Bola
Se internó usted con su tia
Y yo seguía, seguía...
Tan arrimado a la cola.

De esta suerte paso a paso
Mas de hora y media anduvimos
Y otras calles recorrimos
Cuyo nombre no hace al caso,
Yo un estenso repertorio
De ternezas agotando,
Y al mismo tiempo pasando
Las penas del purgatorio,
Al ver que con faz de juez
Mis frases usted escuchaba
É inclemente se mostraba
Más esquiva cada vez.

Ya empezaba a vacilar
Mi constancia, lo confieso,
Cuando un curioso suceso
Me vino a proporcionar
Una expresiva mirada;
Seguro estoy de que usted
Al recordar como fué
¡Se pondrá más colorada!...
Un perrazo ¡habrá imprudencial
Agradándole el lugar,
Junto a usted quiso... faltar
A la debida decencia;
Más yo indignado, hecho un Marte
Su torpe acción castigué
Largándole un puntapié
En salva sea la parte...
Esta feliz coyuntura
Que no olvidaré jamás
Pudo muchísimo más
Que mis frases de ternura,
Ahora bien; yo con razon

Por su mirada animado
Decidido he formulado
La adjunta declaracion.
Dolores: Mil sinsabores
Ha sufrido desde ayer
Y me han hecho comprender
Que no estoy bien sin dolores.

Ya tanta salud moral
Me fastidia y encoorea;
Francamente, así, señora
Estoy mal ¡pero muy mal!
Necesito las monadas
De una mujer que me quiera.

¿Quiere usted entrar en la esfera
De las mujeres casadas?
Nos daremos buenos ratos
Pues cuento con qué vivir
holgadamente; es decir
Que no soy un pela-gatos.

Tengo junto a Las Zorreras
Y en terreno superior.

Una casa de labor,
Con cuerdas y gorrineras;
A más un prado excelente,
Y pastando an este prado
Cien cabezas de ganado
(Mejorando lo presente)
Todo lo cual me parece
Que es algo, Lola del alma;
Piénselo, pues, con la calma
Que el asunto se merece,
Y si sola a resolver
No acierta en esta porfia
Cuéntaselo usted a su tia
Y que dé su parecer.

Si a su gusto me acomodo
Para usted serán (singulosa)
Mi corazón y mi casa
Con gorrineras y todo;
Más si con harta inclemencia
Da usted a su gusto otro giro,
Yo sabré cortar de un tiro
El hilo de mi existencia.

Hago aquí punto final,
Porque con lo dicho basta.
Dolores soy de usted hasta
La tumba.—Gil Carrascal.

Por indisposicion repentina,

J. LOPEZ SILVA.

POR GASTAR EL TIEMPO

Era de noche (pero no llovía
Ni pensaba llover). Con paso lento
Caminaba al azar, buscando un hitio
Donde gastar el tiempo,
Y así pensando dí con una calle
Oscura, sucia y de terrible aspecto
Por donde me interné. Seguí marchando,
Cuando de pronto vi salir del hueco
De una puerta, dos hombres mal fachados
Acaloradamente discutiendo:
—Tres duros me han ganado,—dijo uno.
—Porque parecez memo,
Y no ves más allá de tus narices.
El otro respondió:—Yo cuando juego,
(Lo cual que suelo hacerlo con frecuencia
Cuando tengo dinero),
Me llevo hasta el tapete, que no hay otro
que dé mejor el pego.
Siguieron discutiendo y se alejaron;
Pero aquellas palabras, un deseo
Despertaron en mí. Voy a ver digo,

Si aquí hallo algo en que gastar el tiempo;
Y sin reflexionar un solo instante
Entré en aquel portal sucio y estrecho,
A cuyo fin veíase una puerta
Que daba a un aposento
En el cual se encontraban varios puntos
De rostros cadavéricos.
Sobre una mesa con tapete verde
Había duros, pelañis y perros
Completando entre todo una fortuna
Que se elevaba poco más ó ménos
A siete duros. Cuando entre en la estancia
Reinaba en ella lúgubre silencio;
El banquero ejercía sus funciones.
De pronto, juramentos,
Maldiciones y golpes resonaron,
Armando un infernal y horrible estruendo;
Esperaban al rey, salió la sota,
Y este cambio produjo el desconcierto.

Jamás me olvidaré de aquella noche;
Salí buscando do gastar el tiempo.
Y resultó que al fin de la jornada
Me gasté la paciencia y el dinero.
¡Oh, mancebos imberbes! si estuviérais
á bien con el dinero
No paseis los umbrales de esta casa
Ni con el pensamiento.

ARTURO RAMOS.

PREDESTINADO

Me llamo Canuto.

Hube de nacer en las Américas, por mal nombre el
Rastro, y mi vida en los años juveniles se redujo tan solo
á llevar pescozones de todos mis compañeros y á que en
la escuela me pusieran de rodillas con el consabido cartel
y las orejas del *paquidermo pensante*, como diría Pepe Mu-
nilla.

Cuando cumplí veinticinco años, porque yo he tenido
esa edad, aunque hoy me parezca mentira, ya me habia
echado al colete las novelas de Torcuato, no Tasso, sino
Tárrago y Mateos, habia leído á Fernandez y Gonzalez,
sin desmayarme y me habia tragado á Perez Escrich con
escopeta y todo.

Y no es eso lo peor, sino que con tales ejemplos, me
aficioné á lo malo, y lo mismo me devoraba una novela de
Paiaáo Valdés, como una comedia de Navarro y Gonzal-
vo, hasta que adquirí fama de tener unas tragaderas que
no me las merecía.

Quise escribir, darme á conocer por algun medio, y con
efecto, escribí un drama.

Fué bien recomendado y gracias á eso y á una comida
que dí en Fornos al empresario y á los actores, mi dra-
ma se puso en escena á los dos años de presentado.

Aquello no fué silba, fué una cosa así, parecida á lo
que le sucedió al *Casino* de Juan Antonio.

Pensé en la empleomanía y me dieron un destino de
cuatro mil reales con descuento, pero á los seis... días
justos me declararon cesante, con el haber que por cla-
sificacion me correspondía.

¿Qué iba yo á hacer en esta situacion? Pues lo que cual-
quiera hubiera hecho.

Me enamoré.

Ella era morena, de ojos negros, como el azabache, de
labios rojos como el coral y de sonrisa de angel, retrato
que he sacado de la infinidad de poesias que he leído en
mi vida literaria.

Mis relaciones con la morena duraron un mes, treinta
días de suspiros, setecientas veinte horas de disgustos al

MADRID-CROMO



1.—La he flechado: mi tipo la extasia;
No hay un hombre que tenga mi fortuna;
Como yo me proponga... ¡es tontería!
No se me escapa ni una.



2.—No tome usted á guasa
que mi pecho se abraza
de amor, linda Mercedes
(este la pone casa
ya lo verán ustedes.)



3.—El se gana la vida
poniendo varas
y ella es voluntariosa
para tomarlas,
conque, señores
¿quién no vé el desenlace
de estos amores?



4.—Tú me gustas, yo te gusto.
¿Quieres boda? Pues á ella;
Me parece que ya es justo
que dejes de ser doncella.



5.—Pichona depon tu enojo
y te haré un *mollis* *erandi*.
—Apáñao tiene usté el ojo.
—*¡Pendi!*

utero

recordar la cara de mi suegra que ni la del perro inventible.

En ese mes seguí leyendo obras filosóficas, pero desde que me leyeron la epístola de San Pablo, solo leo el martirologio.

Mi mujer es un ángel, pero tan fecunda como Jorreto y Paniagua, y mi suegra con más intención que una crítica de Clarín.

Tengo siete niños, que ni los de Eciija; pero todos los soportaría si no fuera por mi mamá política.

He tenido á ésta cinco veces á las puertas de la muerte, segun los médicos; pero ¡nada! sin atreverse á entrar; ¡si es lo más testaruda!...

Hoy, amigo mio, me acuerdo de aquello que en la escuela me colocaban sobre la cabeza.

Existen cosas en la vida que influyen intimamente en el modo de ser de las personas.

Mi mujer, ¡asómbrese V.! se ha escapado con el tendero de la esquina.

—¿Y la suegra, hombre?—añadí yo.

—La suegra se quedó conmigo, que es lo mismo que estar condenado á la lectura perpétua de las traducciones de Joaquina García Balmaseda.

—Hay hombres predestinados;—me dije yo, despues de haberme separado de Canuto; que en un dos por tres me había relatado su triste historia.

Por la copia:

M. DE P.

¡TOMA CHAQUETA!!

¡Ay Elena! Esta mañana
Que gran disgusto pasé!
¡Conque ahora resulta que
Me está mal la americana!
¿Conque el verme te dá empacho?
¿Conque no te gusto así?
¿Conque es decir, ¡ay de mí!
Que parezca un mamarracho?
Lo de feo, no hice caso,
Te lo perdóné, y pasé.
Pero mamarracho, ¡no!
¡Eso sí que no lo pasé!
Si ahora te dá por ponerme
Como hoja de perejil,
Con tu conducta incivil,
Darás lugar á que enferme;
Pues sobrevendrá un mal
Siendo mi alma tan sensible,
No solamente es posible,
Sino que es lo natural;
Luego ¿á qué fin viene ahora
Proporcionarme un disgusto?
¿Le parece á usted esto justo?
¿Es esto justo, señora?
¡Que no te gusto! Corriente.
Ya te diré yo quien soy,

Y en castigo, desde hoy
Vestiré así eternamente,
Y llevaré de mañana,
Por la tarde, por la noche,
A caballo, á pié y en coche,
La dichosa americana;
Y aunque te dé una rabista,
Siempre iré con ella ufano,
Y cuando pida tu mano,
He de llevar... la chaqueta,
Y oír mi amonestacion,
Y el dicho me tomaré.
Y á la sacristía iré,
Y te daré el corazón
Juntamente con las arras
Y nos casarán y... todo.
¿Adivinas de que modo?
¡Con la chaqueta de marras!

Y despues, para tu mal,
Te pondré aunque no te pete
Como recuerdo fatal,
Mi chaqueta, en un fanal
En tu propio gabinete.

E. SAENZ HERNANDEZ.

ANTE EL RETRATO DE USTED

¡O.VIVO!

Nos mandó usted su retrato
Desde Puerto-Rico acá:
Me lo enseñó su mamá
Y me quedé turularo.

Perdí la paz y la calma;
Sentí al mirarla sonrojos;
Y sus bellísimos ojos

Me traspararon el alma.

Como á usted no conocía
Y la miré tan de pronto,
Vino á quedar como un tonto,
Desmayado de alegría.

¡Son sus encantos gentiles

De un ver tan provocativo!
¡Y están, ay, tan á lo vivo
Los gruesos y los perfíles!..

De su traje los linderos
Marcan escote tan franco
Que dejan ver un barranco
Entre dos despeñaderos.

Despeñaderos que son,
Segun muestra la portada,
Copos de nieve apretada
O blanca lana en vellón.

Cuando la impresión penosa
Pasó y me repuse un poco
Dije en arrebató loco:
¡Vaya una mujer hermosa!

Más la imagen retratada
Quedóse entonces allí
Tranquila ¡como si á mí
No me sucediera nada!

Mostrando el rostro sereno
Con mirar tan dulce y hondo,
Y aquel hombro tan redondo,
Y aquel brazo tan relleno,

Y aquella manita alevé
De morbidez tan notoria,
Y el garzo cuello de nieve...

Y el albo seno de gloria...

Tanto, tanto me aburdí
Que adiviné sin querer,
Conforme con lo que ví,
Lo que aun me queda por ver.

Y dando al aire mis penas,
Dije: ¡Qué triste fortunál
¡Señor, tantas cosas buenas
Y no es para mí ninguna!

Pido á un amigo consejos
Para ir con usted, y el chico
Me dice que Puerto-Rico
Está muy léjos, muy léjos...

Tanta distancia me aterra
¿Cómo no me ha de aterrar
Si dice que es Ultramar
Otro mundo y otra tierra?

Más cada vez me confundo
Y no comprendo una cosa,
Si usted vive y es hermosa,
¿Por qué está en el otro mundet?

¡Venga usted por caridad!
¡Venga pronto, amiga Olvidol
¡Mire usted que se lo pido
Con mucha necesidad!

MICHEL GIMÉNEZ AQUINO

¿COMO DEBO DE LLAMARLO?

Yo no sé si lo sabrás
pero, lector, es el caso,
que estoy componiendo ha tiempo
un drama en catorce actos,
con prólogo y con epílogo
y notas para aclararlo,
pues no puedo decir todo
en tan cortísimo espacio.
Mas no es esto lo mejor;
lo piramidal, lo extraño,
consiste en que cada amigo
que ha leído mi trabajo
tiene un parecer distinto
respecto á clasificarlo,
pues, si uno le llama drama,
otro dice lo contrario
y le apellida sainete
ó comedia ó... pero callo
que si fuera á enumerar
los pareceres que han dado
mis amigos, de mi obra,
resultaría tan largo
el romance que ahora escribo
que ni en cuatrocientos años
acabaría de leerlo,
ni yo de confeccionarlo.
Para sacarme de dudas
que me tienen trastornado
te pido, lector querido,
(no se trata de un sablazo)
que escuches el argumento
del drama en catorce actos
y me des tu parecer
puro y desinteresado.
Empiezo pues: Doña Angustias
y su esposo don Reinaldo,
tienen por hija á Gertrudis
ángel del cielo bajado,
la cual está enamorada
de un comerciante en cacharros,
que si no tuviera un ojo
del partido reaccionario
porque aunque de frente vé
mira siempre de costado,
y si además sus narices
no precieran hácia abajo

buscando hospitalidad
entre el uno y otro labio,
(lo cual es una indecencia
aunque el diga lo contrario)
llamaria la atención
por su belleza y su garbo.
Felices pasan la vida
en medio de un amor santo,
y ocupó en relatar esto
nada más que trece actos.
Llega por fin el momento
de unirse en estrecho lazo
y aquí comienza lector
lo terrible, lo dramático.
Un primo de la Gertrudis
está de ella enamorado
y se halla dispuesto á hacer
una de *populi bárbaro*
antes de que el sacerdote
una por siempre sus manos.
Habla con ella, le cuenta
el amor que le ha inspirado
y ella pálida y convulsa,
(como lo requiere el caso,
) trata de hablar, más no puede,
se desmaya, y en los brazos
de su primo, *inerte* cae,
como herida por un rayo.
Entra en esto doña Angustias
seguida de don Reinaldo,
y detras el prometido
que al contemplar aquel cuadro
dá un bramido, y en seguida
suelta un tercio (de veras).
Pero el primo que es un punto
apaga la luz, y el cuarto
queda á oscuras, busca á tientas
por donde escapar, y cuando
ya se tiene por feliz
pues piensa que se halla su salvo,
vuelve Gertrudis en sí,
y loca por el espanto
huye de él, más la persigue
hasta que por fin sus manos
alcanzan á una mujer;
al talle le echa los brazos

y con ella corre al punto
contento, pero cargado.
Mientras esta escena pasa
el comerciante en cacharros
mata al padre de la no-
ria creyendo que es su contrario,
y asomándose al balcón
se arroja por él al patio
Cayendo encima del vil
Seductor, que va escapando.
Es, pues, Gertrudis, la única
Persona que se ha salvado.
Pues por más que su buen primo
Cree llevársela, es el caso
Que á quien lleva es á su tia
(Que sufría del estómago
Segun consta en el epilogo
De este drama sanguinario.
Al ver el error Gertrudis

Da un ledrido prolongado,
Se lleva la mano al pecho,
Enseguida baila un tango,
Y luego desesperada
Coge un soneto de Arnao
Y leyéndola tres veces
Se muere entre el entusiasmo,
Del público distinguido
Que se encuentra en el teatro.

.....
Este es, lector, el asunto
Cómico-lirico-trágico
De eso que estoy escribiendo.
¿Cómo deberé llamarlo?
¿Sainete, drama, comedia
O juguete ó mamarracho?

RAMIRO PASCUAL.

VARIACIONES

.....
Cuando voy á su casa de visita
Y me la encuentro sola, dice siempre;
«Espera que te anuncie á mi familia
Que tendrá gusto en verte».
Y cuando alguna flor digo á su oído
Contesta en tono alegre,
«Puedes hablar más alto, ¿qué te importa
Que nos oiga la gente?»

.....
Desde que me dió un beso (dicho sea
Con el perdón de ustedes),
Observo que no llama á su familia
Para que salga á verme;
Y si no hablo al oído me interrumpe
«¿Qué necesidad tienes
De hablar tan alto cuando estás conmigo
Y que todos se enteren?»

JOSÉ M. GARCIA MARTINEZ

SUCEDIDO

Ayer que salí temprano
A la calle y no deprisa,
Hizo mi suerte que viera
Al cruzar la de Sevilla
A la elegante señora
De Rodríguez Medavía.
Esta señora, os advierto
Que es una mujer divina,
Con dos ojos como soles,
Y una frente alabastrina,
Y una boca diminuta,
Y una nariz correctísima,
Y unos dientes como perlas
Y un pelo como la andrino,
Y un talle que yo me río
De la flor que se marchita,
Y de la esbelta palmera,
Y esas mil cursilerías
Que los señores poetas
Nos dicen todos los días,

Un talle, en fin, que holgar puede
Encerrado en mi sortija;
Sus pies como cañamones,
Sus manos breves y finas
Formando todo un conjunto
Que me hace tener envidia
Al bribón de su marido
Juan Rodríguez Medavía.
La ví, repito, al cruzar
Por la calle de Sevilla,
La saludé desde lejos
Con finura y cortesía,
Ella respondió con una
Encantadora sonrisa...

.....
Y prosiguió su camino
Y yo me subí al tranvía.

JOSÉ M. ÁLVAREZ BALLESTEROS.



PINCELADAS

Se sublevaron las cigarreras.
Y las rabaneras.
Y las damas de San Juan de Dios no quisieron ser ménos y
siguieron la marcha iniciada por sus ilustres predecesoras, orga-
nizando una *juegucilla* del género reinante en la que, como era
de esperar, no se oyó ni una palabra inconveniente.

—Parece mentira que enfermas y todo tengáis humor para es-
tos belenes; decía un *ángel custodio* á las alborotadoras, y una de
ellas le contestó:

Nosotras tenemos *humor* á todas horas, ¡por eso estamos aquí!

* *

Y á propósito de sublevaciones.

Hemos oído decir que los sastres tratan de reunirse para acor-
dar los medios de que se han de valer para hacer efectivas las
facturas.

Y pensamos que si en vista de lo ineficaces que son las buenas
razones optan por la estaca nos hemos caído.

Porque ¿quién no está atrapado con algun sastre?

Siendo buen español, por supuesto.

* *

Monforte un comercio abrió

Dé cueros, y se asoció

Á Ontiveros, hombre honrado,

Pero á poco el desdichado

De un accidente murió.

Y viendo triste y sin norte

Á la familia en la Côte

El bondadoso Ontiveros

Siguió trabajando en cueros

Con la viuda de Monforte.

* *

Se ha puesto á la venta en las principales librerías la revista
de los Sres. Perrin y Palacios, titulada *Villa... y Palos*, que con
tanto éxito se estrenó en el teatro de Apolo.

Los autores han dedicado el libro á la clase escolar que es la
protagonista de la obra.

Está en prensa la segunda edición.

* *

Segun dicen los periódicos, en Játiva *se dan casos*. Con este
motivo se frotan las manos alegremente y no quitan ojo de la ma-
leta de viaje algunos de aquellos comisionados de Sanidad que
tanto gusto dieron en la corrida anterior.

Y el caso no es para menos.

* *

Un sabio ciceroniano
pasó toda una semana
pensando si el nombre de Ana
en varon sería...

* *

Tenemos el gusto de participar al público que el distinguido
dibujante D. Daniel Perea nos ha prometido ilustrar algunos nú-
meros del MADRID-CROMO.

Noticias de esta naturaleza no necesitan comentarios, que diría
La Correspondencia de España.



CORREO

Sr. D. E. G. — Valladolid. — Se publica ¡¡Ma!! Los otros no
sirven.

Sr. D. A. C. — Madrid — A Vd. nos referimos en nuestro nú-
mero anterior. Aquello se publicará.

Sr. D. R. L. — Madrid. — No sirven.

Sr. D. J. M. G. y M. — Madrid. — Se publica uno.

Sr. D. J. M. del R. — Dora. — En la carta quince faltas de orto-
grafía y en la composición que es más larga que aquella ni una.
Lo cual qué eso me huele á irregularidad. Dicho sea sin ofen-
derle á Vd.

Sr. D. R. P. — Madrid. — Se publicará con ligeras modificaciones.
Sr. D. M. P. R. — Poniendo más cuidado puede Vd. hacer versos
bonitos.

Aquello no sirve.

Sr. D. J. B. — Segovia. — Desde el día 30 en que tuvo Vd. la ama-
bilidad de remitirnos aquellas rimas, hasta hoy, han fallecido
en mi vecindad dos mujeres y tres niños. Esto no quiere decir
que los versos de Vd. sean la causa de todas estas desgracias,
pero no tendría nada de particular.

Sr. D. J. M. A. B. — ¡Ya lo creo que lo hace Vd. bien, ¡pero muy
bien! Se publican los tres.

TIPOS



Antes de la corrida, entre los diestros,
no hay uno que le tosa,
pero en saliendo al ruedo el primer bicho,
ya vareta la cosa.

ANUNCIOS

MADRID CROMO

Periódico literario, festivo é ilustrado

Se publica los domingos

REDACCION Y ADMINISTRACION: MAYOR, 15, 3.ª, DE CUCHA

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre...	2,50	Trimestre.....	3
Semestre.....	4,50	Semestre.....	5,50
Año.....	8	Año.....	10

Extranjero y Ultramar, año... 20 pta.

En todas las librerías de Madrid se venden números sueltos.

No se sirve ninguna suscripción si no acompaña su importe al pedido, en libranza del Giro mútuo, en letra de fácil cobro ó sellos de franqueo.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos; atrasado, 50. A corre-pondales y vendedores, 10 céntimos el número.

Las liquidaciones con los señores correspondales se harán á fin de mes, suspendiendo el envío del paquete á los que no hayan satisfecho su cuenta.

Despacho de diez á cuatro.

UN SEÑOR LICENCIADO

EN FILOSOFÍA Y LETRAS

dá lecciones de Latín, Geografía é Historia, á precios módicos.

En esta Redacción informarán.



mos cada mes, 4 pesetas.

España, sus monumentos y artes, etc., un cuaderno semanal, 1 peseta.

Biblioteca Universal, Ilustración Artística y salon de la moda, un cuaderno semanal, 1 peseta.

Lafuente, Historia de España, un cuaderno semanal, 1,50 pesetas.

Oncken Historia universal é historia de los trajes, un cuaderno semanal, 1 peseta.

Bubla, El Paraíso perdido. La Divina Comedia y Fábulas de La Fontaine. Edición monumental ilustrada por D. Gustavo Doré, un cuaderno semanal, una peseta.

Los señores suscritores de las obras de lujo que reparte este Centro, y deseen suscribirse al Madrid Cromo por un semestre solo pagarán 3 pesetas en vez de 4,50.

De acuerdo con uno de los mejores talleres de encuadernación de Madrid, se hacen éstas con esmero y economía, con tapas de los principales fabricantes de Barcelona, ó bien á gusto del interesado.

Se completan obras truncadas, se compran libros y cuadernos de obras de Barcelona.

Se venden obras á plazos, completas y encuadernadas.

Se admiten suscripciones á todas las obras en publicación, pudiendo servir desde el primer cuaderno, sin alterar las condiciones, á las siguientes obras:

Biblioteca de Artes y Letras, y Biblioteca clásica, á 10